

Los Nobel de Economía 2019

21 de octubre de 2019

La ciencia económica sigue avanzando notablemente en los ámbitos teórico y empírico. Recientemente, con el galardón del Premio Nobel de Economía a Banerjee, Duflo y Kremer, se ha escalado en el ámbito metodológico e inclusive epistemológico, si se quiere, del estudio de los causales de la pobreza global.

Así, gracias a los aportes de estos tres economistas, los ensayos aleatorios o “experimentos controlados”, que eran de uso restringido en las ciencias naturales, ahora serían pieza clave de las investigaciones de la denominada economía del desarrollo. La economía del desarrollo se desplegó en la segunda mitad del siglo pasado como un intento de llenar los vacíos empíricos que las teorías del crecimiento de aquel entonces no podían llenar, a partir del análisis de los microdatos, llámense hogares o individuos. Aquí subyacen temas de estudio que van más allá de los análisis económicos tradicionales, como la educación, la salud, e inclusive las instituciones.



Sin embargo, ¿Por qué es importante el reconocimiento de este premio, en el marco de la profesión de economistas, más allá de si pertenecen a la rama del desarrollo?

Usualmente lo que prevalece en el quehacer empírico de las investigaciones en el campo económico mainstream es la econometría y el uso de los datos, ambas herramientas utilizadas para aislar y cuantificar relaciones causales entre diversas variables de interés. El problema de este enfoque es que constantemente enfrenta el problema de la denominada “endogeneidad”, es decir, la posibilidad de que las variables estudiadas generen impacto entre ellas, siendo imposible determinar una relación unidireccional. Ejemplos hay muchos, como los precios y cantidades de un determinado bien, o el empleo y los salarios, ambas parejas de variables que se retroalimentan entre sí. Si bien existen metodologías para arreglar este problema, son altamente difíciles de defender desde el punto de vista teórico y uno tiene que estar restringido a los datos disponibles para generar “shocks” que permitan aislar los impactos de una variable sobre otra, y de esta manera, cuantificarlo.

Gracias a los aportes de Banerjee, Duflo y Kremer ahora es posible inducir a los individuos a enfrentarse a shocks externos, gracias a los experimentos controlados, y de esta manera aislar efectos de determinadas políticas en sus comportamientos. Como recientemente publicó The Economist (ver artículo líneas abajo), es a partir de la observación de los datos que generan estos experimentos que se han desarrollado enormes contribuciones en los temas de pobreza en países que aún son víctimas de esta problemática social.

En ese sentido, creemos que adoptar estas nuevas estrategias empíricas en los análisis económicos ayudan a que esta ciencia social se fortifique y avance hacia lo que debiera ser su principal objetivo: mejorar la calidad de vida de las personas. [Lampadia](#)

El premio Nobel de economía va a los pioneros en comprender la pobreza

El uso de ensayos aleatorios ayuda a los formuladores de políticas a comprender qué políticas funcionan y cuáles no



The Economist

15 de octubre, 2019

Traducido y comentado por [Lampadia](#)

La pregunta más importante en economía también es la más difícil: ¿por qué algunos países siguen siendo pobres mientras que otros se enriquecen? En 2015, el 10% de la población mundial vivía con menos de US\$ 1.90 por día, en comparación con el 36% en 1990. Pero más de 700

millones de personas permanecen en la pobreza extrema, y el número crece cada día en ciertas partes del mundo, en particular, en el África subsahariana. Por sus contribuciones para comprender las brechas en el desarrollo, para cerrarlas mejor, Abhijit Banerjee, Esther Duflo y Michael Kremer han sido galardonados con el premio Nobel de economía de este año. Los tres son estadounidenses, aunque Banerjee y Duflo son inmigrantes (y están casados). Duflo es la segunda mujer en recibir el premio y, con 46 años, la ganadora más joven de la historia.

Hace treinta años, los economistas miraban principalmente el panorama general. Estudiaron transformaciones estructurales a gran escala: de rural y agrícola a urbano e industrial. Los macroeconomistas construyeron teorías de crecimiento en torno a variables como el capital humano, luego realizaron regresiones de crecimiento entre países para tratar de medir las relaciones, por ejemplo, entre los años de escolaridad y el PBI per cápita. Pero los datos eran escasos o deficientes, y la gran cantidad de factores potencialmente relevantes dificultaban estar seguros de qué causó qué.

A mediados de la década de 1990, Michael Kremer, de la Universidad de Harvard, intentó algo diferente. Con colaboradores y coautores, comenzó a estudiar la pobreza con métodos más comúnmente asociados con químicos y biólogos: ensayos aleatorios. Si el capital humano (salud, educación, habilidades, etc.) es esencial para el desarrollo, es mejor que los economistas se aseguren de comprender de dónde proviene. En Kenia realizó experimentos de campo en los que las escuelas se dividieron aleatoriamente en grupos, algunos sujetos a una intervención política y otros no. Probó, entre otras cosas, libros de texto adicionales, tratamientos antiparasitarios e incentivos financieros para maestros vinculados al progreso de sus alumnos.

Cada uno de estos experimentos arroja un poco de luz sobre una pequeña parte del «problema más difícil». Resultó que los recursos educativos, por ejemplo, los libros de texto, hicieron poco por los resultados del aprendizaje. Las políticas que hicieron a los alumnos más saludables mejoraron su asistencia, pero no necesariamente la cantidad que aprendieron. Sin embargo, los experimentos tuvieron un resultado mayor: le enseñaron a la profesión de la economía que los ensayos aleatorios podrían funcionar en el campo.

Banerjee y Duflo construyeron sobre la base que Kremer estableció, desplegando ensayos aleatorios en varios países en desarrollo, para estudiar la atención médica y el espíritu empresarial, así como la educación. En India, descubrieron que concentrar recursos de enseñanza adicionales en los alumnos que se habían quedado atrás de sus compañeros pagaba grandes dividendos. Demostraron que los micropréstamos (préstamos a pequeña escala para los pobres con escasez de efectivo) fueron menos transformadores de lo que se había reclamado, pero podrían ayudar a empresarios especialmente ambiciosos. Desde principios de la década de 2000, los tres académicos han estudiado el absentismo entre maestros y enfermeras, programas de inmunización, el manejo de la infraestructura pública y el uso de tecnologías que aumentan la productividad, como los fertilizantes. Han pasado innumerables horas observando y aprendiendo de las luchas diarias de los pobres del mundo.

Al dividir las preguntas grandes en preguntas más pequeñas y abordar cada una de ellas en experimentos cuidadosamente diseñados, los galardonados superaron algunos problemas epistemológicos difíciles. Los experimentos les permitieron demostrar causas y efectos. Los economistas que usaron regresiones entre países no podían decir fácilmente si la escolarización adicional impulsó el crecimiento o simplemente ocurrió junto a él. Los experimentos de campo, por el contrario, podrían mostrar no solo el vínculo entre una mejor enseñanza y un mayor aprendizaje, sino también cómo funcionaba la conexión.

Quedaba el problema de la «validez externa»: la medida en que una relación medida se mantiene fuera del contexto de la investigación. Esta pregunta persigue a todas las ciencias sociales. Las personas son complejas y el mundo cambia constantemente; por lo tanto, es difícil confiar en que una relación entre dos variables perdurará. Los investigadores también deben ser conscientes de que los grupos pequeños que se evalúan pueden diferir sutilmente de una población más amplia, o que algo en el experimento está influyendo en el comportamiento de los participantes. Al dominar la investigación de campo, Banerjee y Duflo mostraron cómo superar estas dificultades. Los experimentos «naturales», como un choque inesperado de petróleo, no se pueden volver a ejecutar para satisfacer dudas persistentes. Los experimentos de campo pueden ser replicados. Estructurar experimentos para que puedan ampliarse con el tiempo permite una mayor confianza aún.

Una historia en desarrollo

Cada pepita de verdad extraída de los datos generados por los experimentos de campo representa una contribución a la comprensión del mundo. La esperanza es que muchas pequeñas verdades se puedan juntar para hacer una grande. El trabajo que han realizado estos galardonados utiliza la teoría económica como guía, pero representa, sin embargo, un alejamiento del negocio habitual de la disciplina, en el que los economistas miran desde lo alto de la sociedad y buscan descubrir el equivalente de las leyes de movimiento de Newton. Los ensayos aleatorios son parte de un desarrollo importante en las últimas décadas, lejos de la alta teoría y hacia una base empírica. Con estos premios, el comité Nobel aprobó este cambio. Es, además, un premio práctico, que celebra el trabajo que ofrece formas prácticas de mejorar vidas.

Pero la pregunta difícil aún se avecina. Banerjee y Duflo reconocen que su trabajo se basa en una respuesta. En conjunto, sus experimentos revelan que la brecha en la productividad entre los productores más eficientes y menos eficientes es mucho más amplia en las economías en desarrollo que en las avanzadas. Arregle eso, una pequeña intervención a la vez, y quizás eventualmente la gran pregunta desaparecerá. Más economistas de mentalidad macro responden que la gran caída en la pobreza global de las últimas tres décadas le debe poco a esos problemas. Sucedió, más bien, cuando una confluencia de fuerzas globales ha impulsado la fortuna de los países pobres. El misterio de la pobreza global permanece. Si suficientes economistas emulan el espíritu innovador y el cuidado académico de los galardonados de este año, no se quedará para siempre. [Lampadia](#)